

Falsificadores melancólicos



Título: **La luz negra**

Autor: María Gainza

Editorial: Anagrama

DÉBORAH CAMAÑES

María Gainza sabe bien de lo que habla. Ha sido corresponsal en Buenos Aires del *The New York Times* y ha tenido una dilatada carrera como crítica de arte en revistas como *Artforum* o *Artnews*. Ya con su primera novela “El nervio óptico”, sedujo a lectores y crítica por su cautivadora forma de entremezclar la historia del arte y la crónica familiar. En “La luz Negra” la historia del arte sigue siendo el hilo invisible que hilvana esta historia de búsquedas frustradas y falsificadores.

En esta historia la narradora también es una crítica de arte cuya mentora fue una importante tasadora de obras de arte que se dedicaba a pasar falsificaciones por obras originales. Llevada por la curiosidad de conocer los bajos fondos por los que se movía su maestra, a la que yo imagino como una suerte de Paquita Salas de la tasación, da con los personajes bohemios de la Banda de los Falsificadores Melancólicos y se obsesiona con la figura de La Negra, probablemente la mejor falsificadora de Mariette Lydis, una gran artista bonaerense que se dedicaba a retratar a la clase alta de la ciudad.

Pero esta búsqueda es un McGuffin, una excusa para reflexionar sobre lo falso y lo verdadero en el arte. ¿Cuándo una falsificación es muy buena, se puede decir que es una obra de arte?, ¿podemos considerar a los grandes falsificadores como artistas? En las escuelas de arte o en los talleres de escritura primero le enseñan a uno a copiar, a imitar a los grandes maestros. Es la mejor forma, según dicen, de encontrar una voz propia. “La simulación, cuando comienza temprano, se convierte en parte de la personalidad”, apunta la narradora. Una reflexión sobre la naturaleza del arte y también sobre sus oficios, donde María con humor, también señala a su propio oficio de crítica.

“La luz negra” es también una novela donde las mujeres son especialmente protagonistas; la narradora, la tasadora, la falsificadora, la mayoría de los miembros de la banda de los melancólicos, la biógrafa de William Blake, entre otras. Todas son de alguna manera mujeres que han encontrado su voz copiando, construyendo una personalidad a fuerza de imitar: la narradora de su maestra tasadora, La Negra de Mariette Lydis, la mujer de Blake de su marido.

María Gainza, en su conocimiento exhaustivo de la historia del arte, plaga la narración de aforismos y citas de esas que retumban durante días en la cabeza del lector, por saber dibujar en un trazo esbelto una idea, sintética y concisamente. Aunque la investigación acaba siendo confusa y frustrante también para el lector y los personajes no lleguen a concretarse en nada sólido, la honestidad de la escritura, sus brillantes citas y la naturalidad con la que mezcla la reflexión artística con la narración hacen que merezca la pena la lectura.